

CINCO AÑOS DE NUESTRA JUVENTUD PARA LOS POBRES

Sólo eso. Nada menos que eso.

Sólo, nada menos que cinco años de nuestra juventud dedicados a los hermanos que pasan hambre, a los ignorantes, a los enfermos, a los marginados.

Porque es que en el mundo hay muchos hambrientos, ¿sabes? Dicen que de cuatro hombres, tres están subalimentados y dos pasan hambre hasta el extremo de que 50 millones de seres humanos mueren de hambre cada año en el mundo. Y, si esto es así, ya hay en puerta otros 50 millones, los que tienen que morir de hambre en el año 1.978.

Y así por el estilo los analfabetos, los impreparados para la vida, los enfermos sin medicinas... en el corazón del Africa he visto partir una aspirina y racionar la penicilina... para los nativos. No así en los hospitales para europeos.

Lo que principalmente vamos a hacer en estos cinco años es capitalizar para los pobres. ¿Otra sorpresa, verdad? Pues sí, sí, capitalizar para los pobres. En todos los sentidos de la palabra capitalizar. Capitalizamos fundamentalmente dinero, claro, sin cuya capitalización no puede haber tampoco capitalización de cultura. Pero también técnicas, manualidades, habilidades, cultura, deporte no alienante, fraternidad no estatificada, Dios, de qué stocks de capitales tan variados, tan fundamentales no está hambrienta la humanidad.

No pienses que tú puedes capitalizar poco porque con tu mísero sueldo apenas si en muchos años podrás pagar tu piso. Eso que no seas de los muchos que no tienen trabajo. Cuántos licenciados, cuántos maestros sin trabajo. Si contabilizamos los millones de millones que se reunirían si todos los hombres de Europa diéramos la miseria de nuestros ahorros de un mes para los pobres y esta inmensa cantidad se invirtiera sabiamente en crear puestos de trabajo, no en el sistema capitalista ni socialista sino en el sistema económico natural quedaríamos asombrados. Cada mes una nación africana saldría de la miseria. Les habría tocado la mejor lotería.

Pero, si piensas ahora en el capital potencial que duerme en nuestras manos y brazos de obreros no asociados, te quedarías más asombrado todavía. Un sencillo análisis comparativo entre el capital real y el capital potencial te demostraría que nuestras posibilidades de capitalización van a ser ilimitadas, si nos unimos para capitalizar para los pobres.

De esta manera estaremos en condiciones de ensayar a niveles sociales un sistema socio-económico nuevo, tan apartado del capitalismo como del socialismo, el sistema natural o social.

En estos cinco años lo que en concreto vamos a hacer es, durante el primer año, prepararnos. Tenemos necesidad de ambientarnos y conjuntarnos. No podemos lanzarnos al campo de la fraternidad como quijotes individualistas. Hemos de ir en grupo y el equipo no cuaja en cuatro semanas. Si nuestro equipo tiene que fracasar, es mejor que fracase en el tiempo de la preparación que, entre otras cosas, es para esto para que fracasen los equipos que tienen que fracasar.

Los otros cuatro años trabajaremos unidos —diez, veinte, cien hombres— en Empresas Sociales y cuanto capitalicemos lo consagraremos no a la satisfacción de nuestra ambición de poseer o de nuestros apetitos, sino a crear otra Empresa Social. Porque la capitalización es natural, don de Dios, útil, indispensable. Lo cual no puede decirse así del capitalismo. Una sencilla distinción entre capitalismo y capitalización nos podría haber ahorrado muchas vueltas y revueltas históricas.

Más en concreto aún. A los hambrientos les enseñaremos los medios más elementales de auto-abastecerse trabajando con ellos, auto-abasteciéndonos con ellos. Hace cinco años clamábamos esta consigna en el corazón del Africa y nadie nos escuchó. Hoy lo estamos haciendo ya y muchos jóvenes se van a venir al corazón del Africa a arar aquellos campos inmensos que nunca han sido arados. Para que de esta manera los africanos se sientan con los estómagos llenos. A los ignorantes les enseñaremos a sentirse hombres integrales, también por medio de

la alfabetización sin que este vehículo sea el primario. A los enfermos trataremos de curarlos y, sobre todo, de capacitarlos para asumir en fe y esperanza el misterio del dolor, a la vez que trataremos de superarlos afrontando como hombres las grandes misiones de nuestro momento histórico. Entre ellas la de pasar sin traumas de una sociedad capitalista o socialista a la sociedad natural.

No se trata de una utopía soñadora sino de una exigencia histórica. Este programa no es patrimonio de un grupo sino de una fuerza interclasista que sin saber cómo nos ha nacido a todos en el corazón como una imperiosa necesidad de realizar la fraternidad humana, tal como Cristo la promulgó y los primeros cristianos ensayaron.

No es pertenencia de nadie sino propiedad natural de todos, por su naturaleza de interpelación reivindicadora histórica. No es una variedad continuista, ni tampoco un mero salto cualitativo. Nos hallamos entre sorprendidos y abrumados ante una verdadera mutación social. La sociedad que va a resultar de nuestras experiencias no será ni socialista ni capita-

lista. Y además será la sociedad del futuro inmediato, la social, la natural.

A la confusión práctica y conceptual entre capitalización y capitalismo, de lamentables consecuencias cuya gravedad y trascendencia no se pueden ponderar, sólo se le puede comparar la confusión paralela entre socialismo y social, de resultados paralelamente funestos.

Insistimos en el hecho de que un grupo de jóvenes hayamos iniciado tales experiencias no nos otorga ningún derecho excluyente sobre la idea en sí ni sobre la praxis de la misma. Creemos, por el contrario, que la idea y la praxis de las Empresas Sociales son patrimonio de toda la humanidad como lo es el evangelio.

Y además que es la fórmula válida en el futuro conforme a la cual se tienen que ir configurando sin dilaciones las instituciones religiosas que quieran ser fieles simultáneamente a partir de ahora al pensamiento redentor de Cristo y al mandato evocador en el que hoy se formula la llamada ancestral a la fraternidad. No recabamos ningún exclusivismo. Sólo meditamos en voz alta sobre el pensamiento de Cristo anhelando que muchos grupos nos entreguen autónoma y responsablemente a seguir su Espíritu. La humanidad en este plano de problemas no tiene necesidad de unas instituciones sino de amplios y variados movimientos.

Auspiciamos una mutación social sin

traumas. Todo lo que es natural puede ser evolutivo sin daño para nadie. Los dolores del parto no se tienen en cuenta porque ha nacido un hombre en el mundo (Jn. 16,21). Y además pueden ser evitados.

Ni la sociedad capitalista, ni la comunista tienen nada que temer de la sociedad natural. Vamos a proceder todos en libertad y paz. Y que con todo respeto y fraternidad se deje que capitalicemos para otros, los hombres que siguiendo a Cristo, no queremos capitalizar para nosotros mismos ni para el estado: "Haceros amigos unos de otros compartiendo las riquezas que cuando no son compartidas justamente, siempre son injustas". (Lc. 16,9).

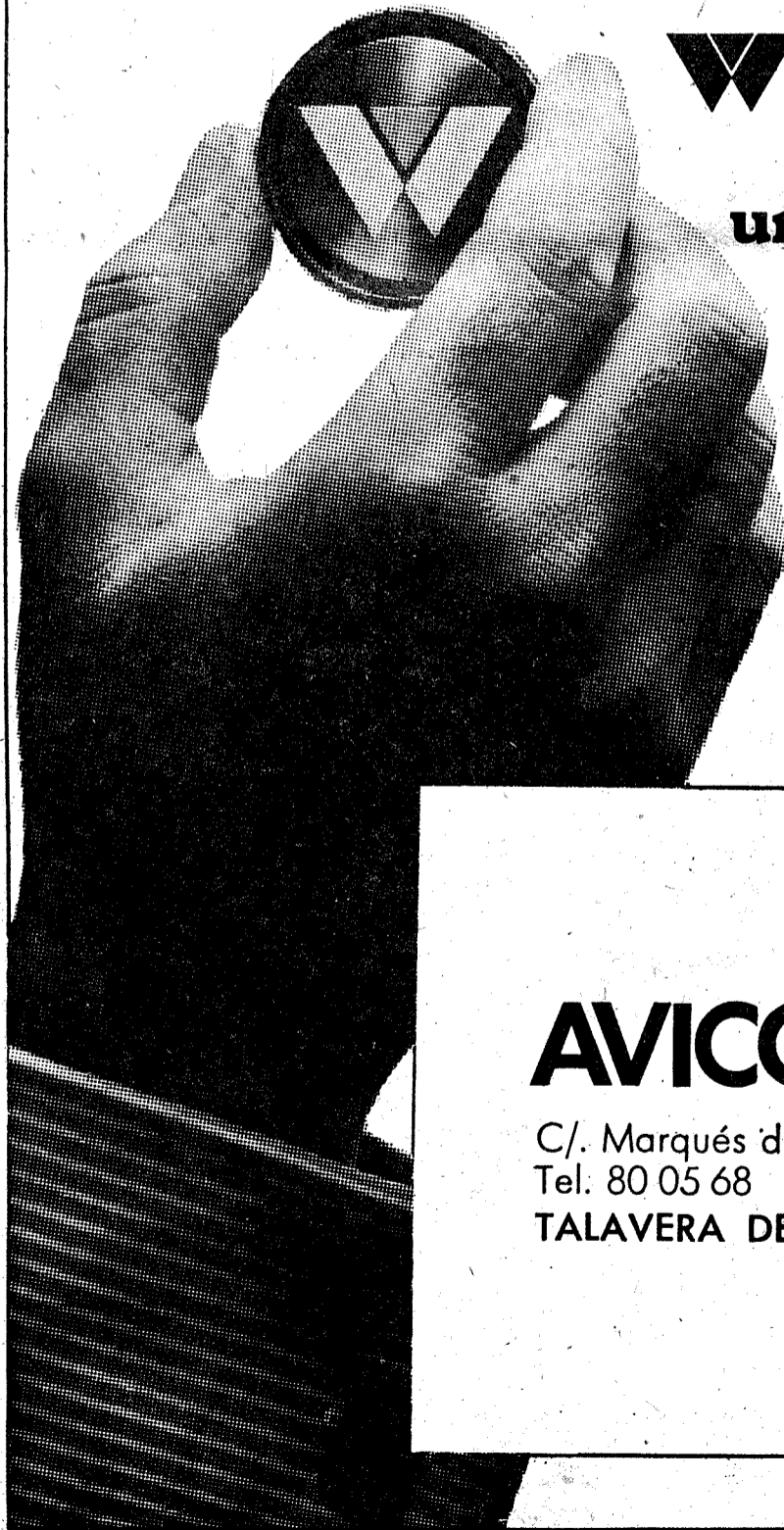
Ya está el brindis lanzado al aire. Ahora o lo más pronto posible por parte, ojalá que sea así, de todos, manos a la obra.

Ya somos un centenar los jóvenes empeñados en esta tarea en los Centros de Almansa, Burgos, Valladolid, Fuentes de Andalucía, y otros. Pero tenemos que ser millares.

Y mientras, cuántos hombres en tierras yermas de pan y de fraternidad esperan a los Equipos de la Fraternidad para organizarnos como Reino de la Fraternidad en Africa, en América, en Andalucía, en Extremadura.

EKUMENE

AIRE ACONDICIONADO



WINNER

**Traemos
un nuevo clima
para
su oficina.**

Un buen clima
para trabajar
a gusto
éste verano.

AVICOR

C/. Marqués de Mirasol 19

Tel. 80 05 68

TALAVERA DE LA REINA